

«Como es obvio nuestro estado actual refleja pérdidas formidables no sólo en términos humanos —los individuos que deberían sentir y pensar junto a nosotros— sino también en términos de potencialidad para el futuro.»

G. STEINER

Elías Cedrun Román

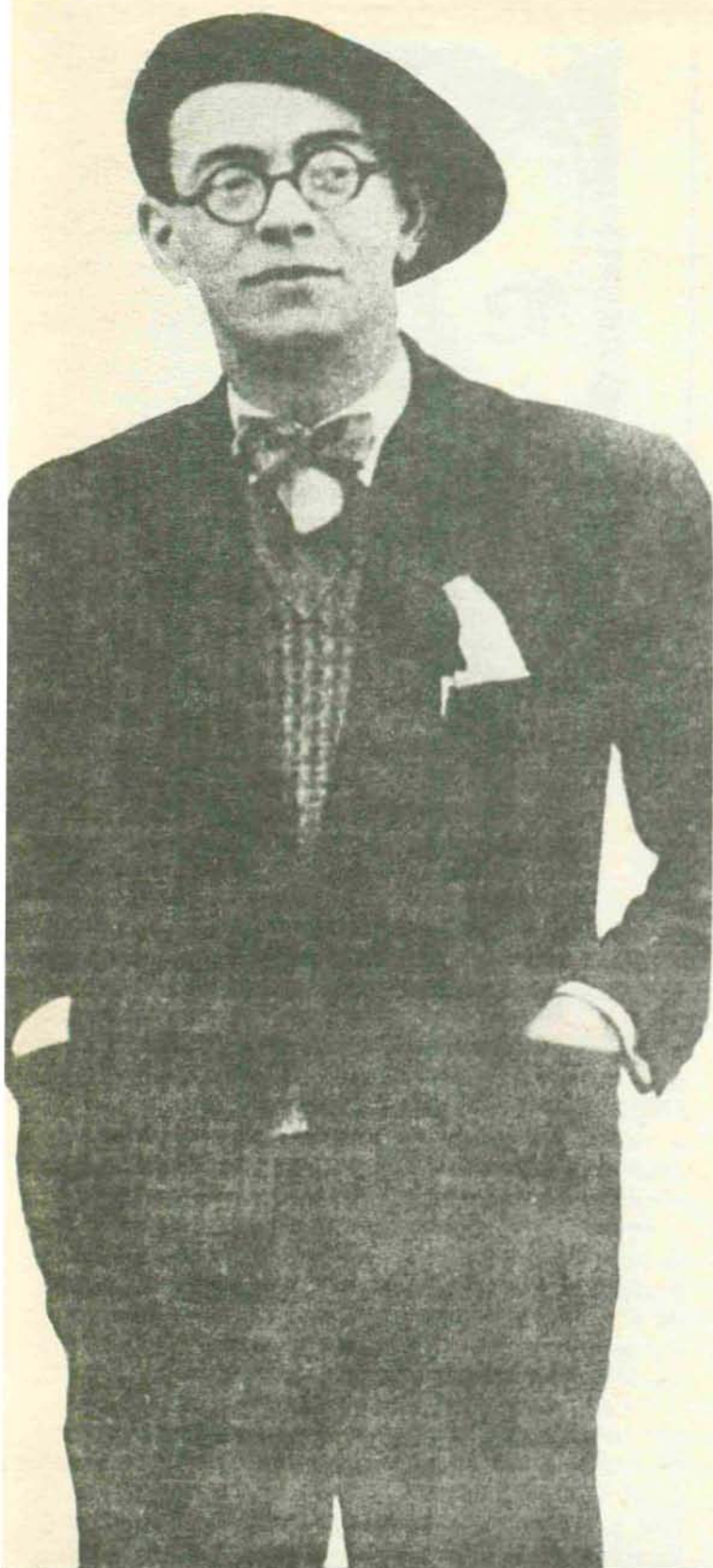
TRADICION OBRERA

No hay que olvidar que uno de los factores que más unen a los hombres es la posesión de una memoria común y que esto es algo que la sociedad española apenas ha poseído durante este siglo, lo cual explica muchas de las características de nuestra anómala realidad próxima e inmediata. Sin duda a ello no es ajeno un hecho tan importante como el que a varias generaciones de españoles se les hurtara la presencia y la tradición de la obra y el pensamiento liberal, obrero y de izquierdas, que tan decisiva influencia ha tenido en la configuración de la realidad política, cultural y social de Europa y el mundo de nuestros días.

Desde esta constatación no se hace extraño el desconocimiento o el olvido de la obra y la trayectoria de figuras de nuestra historia contemporánea que en circunstancias normales ocuparían, sin duda, otro lugar bien diferente en ella.

Julián Zugazagoitia es una figura importante dentro de lo que podríamos denominar tradición obrera española, socialista, sobre todo; no hay que olvidar hasta dónde se confunden una y otra en el primer tercio de nuestro siglo y especialmente en algunas zonas del país, como es el caso de la provincia de Vizcaya.

Zugazagoitia nació en Bilbao, casi al morir el siglo, en 1899, en el barrio obrero, tradicionalmente de voto socialista, Bilbao la Vieja. En este barrio abriría Facundo Perea su taberna, cuartel de operaciones de los primeros socialistas vascos; allí estaban los locales de esparcimiento y diversión de los obreros inmigrantes; el Teatro Romea —el de los grandes



Un representante de aquella España:
Julián Zugazagoitia

mítines socialistas; los locales de la Agrupación Socialista...

Su padre, varias veces concejal socialista del ayuntamiento bilbaíno, encargado de la gerencia de la Cooperativa Socialista de Consumo, fue moldeador metalúrgico y uno de los primeros componentes de los núcleos socialistas que aglutinó Perezagua a su llegada a la ciudad.

Al abandonar sus estudios primarios, Zugazagoitia, tuvo su primera ocupación en la cooperativa de consumo, al lado de su padre. En el ambiente de relaciones casi familiares y de asiduidad que los socialistas mantenían entre sí —casas del pueblo, tertulias, representaciones teatrales, fiestas del Primero de Mayo y otras celebraciones...— debió serle fácil el contacto y el conocimiento inmediato y natural de sus centros, actividades, componentes.

LA INFLUENCIA DE MEABE

Uno de los socialistas más significativos de los primeros años del siglo en Vizcaya fue el fundador de las Juventudes Socialistas, Tomás Meabe. Meabe fue para el socialismo vizcaíno, y también para el del resto de España, un adelantado en el empeño de aunar, en la perspectiva de la lucha por una sociedad más justa, las mejoras de las condiciones de vida con el desarrollo de una conciencia cívica, de respeto a los bienes sociales, de dignidad en los distintos comportamientos, desde el profesional o militante, el cultural y de actividades recreativas o de ocio, pasando por el de las relaciones personales o familiares.

Meabe, sugeridor de iniciativas como los grupos de teatro, equipos deportivos, cooperativas de consumo..., con un empuje y vigor permanentes, tuvo una tremenda capacidad de arrastre personal. Así, ha sido puesto de relieve por Gregorio San Juan (1) el influjo que ejerció sobre figuras insustituibles en el arte vasco más universal, como Arteta, los Arrue, Gustavo de Maeztu, Mobroviejo. Inspiró en aquellos grupos de jóvenes ligados a él —Indalecio Prieto, Emilio Beni, Toribio Echevarría, Raimundo Varela, Julián Zugazagoitia...— a través de las organizaciones del partido y las juventudes socialistas en Bilbao, la adhesión personal más inquebrantable; adhesión que durante su vida fue manifestada en repetidas y abundantes ocasiones.

Tomás Meabe fue, en definitiva, el hombre que a pesar de la brevedad de su vida, ejerció una gran influencia sobre las organizaciones del Partido Socialista y sobre sus hombres.

La influencia decisiva de Meabe sobre J. Zugazagoitia que nos impone esta obligada refe-

rencia sobre el fundador de las Juventudes Socialistas, exige poner de relieve que por partida doble, sus nombres están ligados en la historia del socialismo español. Si hoy tenemos recogida y editada parte de la obra de Meabe —aunque aún falte una recopilación y edición completa— se debe principalmente al empeño de Zugazagoitia; aparte de la labor realizada por otros socialistas de ayer, como Luis Araquistain, o de hoy, como Gregorio San Juan o Víctor Manuel Arbeloa. No en vano Araquistain se refería a Zugazagoitia como el mejor escoliasta de la obra de Meabe.

Pero si él fue el primero y principal recopilador de su obra, también fue el primero, y hasta ahora único, en acometer el empeño de su biografía, que, por su carácter de urgencia y propósito de emocionado homenaje, hoy precisa de otros intentos globales y más exhaustivos.

Son muchas las cuartillas que Zugazagoitia escribiera sobre Meabe, unas con destino a artículos periodísticos, en *La Lucha de Clases*, *El Liberal* de Bilbao, *El Socialista*, o para ser leídas en conferencias pronunciadas en Casas del Pueblo, Círculos Socialistas, teatros... Precisamente para ser leídas en una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid, con motivo del noveno aniversario de su muerte, escribió originalmente aquellas que luego constituirían parte de las páginas de *Tomás Meabe. Una Vida Humilde* (2).

ENRAIZAMIENTO EN EL SOCIALISMO VIZCAINO

Debido a las fechas en que Meabe se ve obligado a expatriarse —en 1904—, así como a lo agitado de su vida posterior a esta fecha —gran parte transcurrida en el exilio—, Zugazagoitia no tuvo contacto directo con Meabe. Sin embargo Zugazagoitia estará ligado desde su más temprana juventud a Emilio Beni, que fue en el panorama del socialismo vizcaíno «durante largo tiempo —muerto Meabe y ausente Prieto— el más firme sostén de la idea en Vizcaya» (3). Y Beni había sido, a decir de Zugazagoitia, «el gran cariño de Meabe». Y a través de Beni debió llegarle a Zugazagoitia esa veneración que él le profesaría de por vida. A través de Beni y a través de múltiples testimonios y referencias, cuya presencia aún se atisba hoy a pesar de los años transcurridos —y de las circunstancias en que lo han hecho— en los ambientes socialistas tradicionales de Bilbao. Creemos justo señalarlo en aras a la constatación de la vida de esa tradición obrera a la que aludimos.

(1) *Catálogo homenaje a Aurelio Arteta*. Bilbao, 1979, pág. 49-59.

(2) *Tomás Meabe: Una vida humilde*. Bilbao, 1927.

(3) *La Lucha de Clases*, 14-1-1922.



Pablo Iglesias entre los huelguistas de Bilbao en 1911.

No debió ser ajeno a la influencia de Meabe el hecho de que las organizaciones socialistas tuvieran por norma incorporar junto a los hombres con años de experiencia y compromiso a los jóvenes en los puestos de responsabilidad. En 1920 vemos a Zugazagoitia ocupando la presidencia de la Juventud Socialista de Bilbao, de la que Beni era Secretario, y en este mismo año ocupa la tesorería de la Lucha de Clases, dirigida en estos momentos por aquel.

En este año de 1920 surge de las Juventudes Socialistas, el primer partido comunista, que uniéndose a la excisión de los Anguiano, Pérez Solís... del Partido Socialista dará lugar, en 1921, al Partido Comunista de España.

Zugazagoitia que fue siempre un militante atentísimo a la historia y tradición del partido, como se puede ver en gran número de artículos, así como en sus novelas, por la importancia que en ellos dedicó a hechos como las movilizaciones desencadenadas por los núcleos primeros socialistas; debió prestar mucho más interés a la unidad del partido que a cuestiones

doctrinarias de estrategia. Y desde su cargo de presidente de la Juventud Socialista de Bilbao se opuso a la excisión.

Cuando en 1921 se consuma la separación de los partidarios de adherirse a la Internacional Comunista, tras el viaje de Anguiano y de los Ríos a la URSS, Zugazagoitia, desde la Lucha de Clases, se referirá en un artículo de balance del año, a la disminución de fuerzas que, ante todo, se iba a derivar. «Malditos mil veces los que tal división alentaron» (4).

En 1921, a los 22 años, ocupó la dirección de la Lucha de Clases. Se observa en el semanario un afianzamiento en la línea de dar mayor cabida a cuestiones culturales, temas literarios y artísticos, así como una más cuidada presentación, concediéndose más espacio a la ilustración de sus páginas, aumentando la calidad y cantidad de colaboraciones plásticas; así constatará satisfecho, «trabajan para nosotros los

(4) *La Lucha de Clases*, «Balance Ideal», 31-12-1921.



Arrue, Maeztu, Agüero, Mogrovejo, Dueñas» (5).

Sus artículos centrados con frecuencia en temas de la historia del partido, en sus personajes, tienen siempre un tono didáctico del que se desprende un aliento a la militancia responsable, honrada; proclamando la necesidad del estudio y la propia formación y el enriquecimiento de la vida y los horizontes culturales de las organizaciones socialistas. En ellos se muestra como un firme continuador de la línea más abarcadora, humana y fecunda de Meabe, Medinabeitia, Beni. Desde las páginas del semanario lanza iniciativas como la creación de una universidad popular; la idea no llegó a cuajar, pero dio lugar a cursos de formación sindical y cultural para los miembros de las organizaciones.

(5) *La Lucha de Clases. «Museo del Pueblo...», 22-10-1921.*

ZUGAZAGOITIA NOVELISTA. SUS IDEAS SOBRE LA LITERATURA

En los momentos en que Zugazagoitia produce lo más abundante y representativo de su obra propiamente literaria que comienza con la primera de las tres biografías de Pablo Iglesias, están empezando a dar sus frutos las ideas que sobre el arte y la cultura preconiza el Realismo Social o Nuevo Romanticismo, no sólo en el campo de la creación, sino en el de su formulación con obras como la de J. Díaz Fernández, *El Nuevo Romanticismo*, y en la polémica abierta y enfrentada a otras corrientes como las que defienden un arte deshumanizado y despegado de la realidad.

Zugazagoitia entra en esta polémica para defender lo que desde sus primeras colaboraciones periodísticas había defendido en orden a la necesaria vigorización de las ideas socialistas por medio de su entronque con lo artístico y cultural.

La participación de Zugazagoitia en esta po-

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SEDCION MILITARISTA

Se subleva el capitán general de Cataluña y declara el estado de guerra en Barcelona

El pueblo pide que se ponga en las responsabilidades por el desastre marroquí, que se caiga a la o-cupación civil y militar y que se ponga énfasis a la guerra de Marruecos.

¡Serenidad, trabajadores!

El pueblo pide que se ponga en las responsabilidades por el desastre marroquí, que se caiga a la o-cupación civil y militar y que se ponga énfasis a la guerra de Marruecos.

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores exponen su actitud ante la opinión pública

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores exponen su actitud ante la opinión pública...

Significación del movimiento

Significación del movimiento...

Primera página de «El Socialista», del 13 de septiembre de 1923, dando cuenta del golpe de Estado de Primo de Rivera.

lémica fue decidida e incluso violenta, como lógicamente era de esperar de quien en ella no se sentía sólo implicado personalmente, sino como portavoz de unos criterios y una ideología que eran los del socialismo.

Cuando Zugazagoitia habla de un arte y una literatura populares lo hace de un arte militante, de una cultura socialista y, no sólo como un presupuesto artístico, sino también como una exigencia del socialismo y sus metas. Presupuesto y exigencia para un arte y unas ideas de transformación de la sociedad de un tiempo histórico en el que esa rara, pero cierta, coincidencia de la literatura y el arte junto al optimismo y la esperanza —de los que se habla para esos años— no es, en absoluto, extraña a las exigencias de una vivificación por la preocupación intelectual, cultural y artística a la que es abierto el socialismo en estos años por hombres como F. de los Ríos, Ovejero, Luis Bello, Julián Besteiro, Jiménez Asúa, el propio Zugazagoitia..., de la que el bilbaíno Tomás Meabe, fue adelantado y vigoroso precursor.

Antes de que en los años treinta se desencadenara el ataque contra los autores de las obras de tono distanciado y estetizante por parte de los novelistas sociales, desde publicaciones como *El Sol*, *Bolívar*, *Nueva España*, *La Libertad*, *Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*... y la polémica, para esos años, alcanzara un grado más tenso, Zugazagoitia había iniciado sus críticas, implacables a veces, contra el panorama literario; aunque lo hiciera desde publicaciones

con un ámbito de difusión tan restringido como *La Lucha de Clases*; que estas obras habían contribuido a configurar. Igual rechazó manifiesta ante el significado político y social que el intelectual conservador al uso representa y al que califica de «pedante insufrible, inútil, envidioso»; arremetiendo contra conductas como la de Jacinto Benavente, que culpa a los periódicos y a los socialistas de los desastres de la Guerra de Marruecos (6).

Convencido como lo estuvo Meabe de la tremenda importancia del arte y la cultura, sus planteamientos, en buena lógica, apuntan más a concepciones de compromiso y militancia artística, de asunción de los ámbitos épicos, frente a los de signo culturalista o académico, restringido y exquisito. «Cuando lo que se aprende de codos sobre el pupitre agota la capacidad de ilusión de los estudiosos, entonces es cuando el pueblo vierte sobre el mundo su inagotable capacidad creadora y mantenedora de mitos fecundos e ilusionantes (...). El pueblo no puede distraer su corazón plural y único en triquiñuelas artísticas» (7).

El sentido primero de la literatura, y la cultura en general, para Zugazagoitia es la de ser un instrumento propiciador de la presencia y el protagonismo de la mayoría, de lo colectivo en la sociedad. Pues esa es la principal enseñanza

(6) *La Lucha de Clases*, 8-9-1922.

(7) *La Lucha de Clases*. «Pueblo y arte», 1-5-1923.

de la interpretación de la historia por el Materialismo Histórico que Zugazagoitia entendió perfectamente, sino desde una vertiente filosófica y profunda, si plenamente humanista y sobre todo intuitiva.

Es esa visión de la literatura y el arte la que le lleva al «elogio del coro» y su papel en las obras dramáticas y el cine, como alegoría del papel de las masas en la evolución de la historia. «La fuerza del coro, de la masa, arrolla a los protagonistas», dice en un comentario sobre *Bohemios*. «El coro gana de golpe toda la dignidad que en la vida normal no tiene y puede presentar su cuenta a la historia» (8).

Toda la obra literaria de Zugazagoitia está presidida por la idea del protagonismo de las masas en la vida y en la historia y es una apuesta permanente por ese protagonismo para el arte y la literatura en su contribución a la lucha y a la dignificación de la condición y las circunstancias del hombre anónimo, del obrero.

Con *Pablo Iglesias: una vida heroica* inicia su *Trilogía de los Hombres* que quedaría completada con *Tomás Meabe: Una Vida Humilde*, en 1927, y *Una Vida Anónima*, 1927. El tono emotivo y apologético de las dos primeras y el sentimentalismo de tinte romántico y matices desgarrados de la tercera las hacen acreedoras de los defectos de las obras primerizas, al tiempo que albergan la ingenuidad y patetismo des-

mesurado que se han señalado para la producción clasificada dentro de la corriente del Nuevo Romanticismo.

La distancia que el lector contemporáneo pueda experimentar en su lectura se palía, a nuestro entender, con el innegable valor, que portan, de auténticos testimonios de unas actitudes y valoraciones que para el tiempo en que ven la luz se nos antojan significativamente representativas de los ámbitos culturales del compromiso artístico, expresión, a su vez, de estados de opinión más amplios y generalizados. En este sentido creemos que son un magnífico ejemplo para ilustrar la validez que la obra literaria tiene como *f fuente de conocimiento de la historia* y no en el sentido de que determinados productos culturales se expliquen en razón del tiempo y las circunstancias socioculturales en que son creadas, sino por los elementos de penetración hasta ese tiempo y su entraña que ellos nos posibiliten, en la medida que es posible ese empeño de reconstrucción de las formas de vida del pasado.

Cada día cabe menos duda, en este sentido, de que sólo en el panorama de las corrientes historiográficas imperantes de nuestro país puede tener tan pocos frutos y adeptos el espíritu que anima la producción de un autor como J. C. Mainer —ver reseña de *La Edad de Plata* en algún número atrasado de esta revista— o la ausencia de estudios, apuntando a estos términos, de obras como la de Valle Inclán, para una parte de la cual Valeriano Bozal afirma en

(8) *La Lucha de Clases «Elogio del coro»*, 8-2-1929.



Pablo Iglesias (1850-1925).

EL



SOL

Cabecera de «El Sol», periódico madrileño de tendencia liberal en el que publicó Ortega y Gasset, el 15 de noviembre de 1930, su admirable artículo «El error Berenguer».

su Historia del Arte —se refiere a los esperpentos— que nos dan una idea del panorama de la sociedad de los años 20 de nuestro siglo mucho más fidedigna que los manuales de historia.

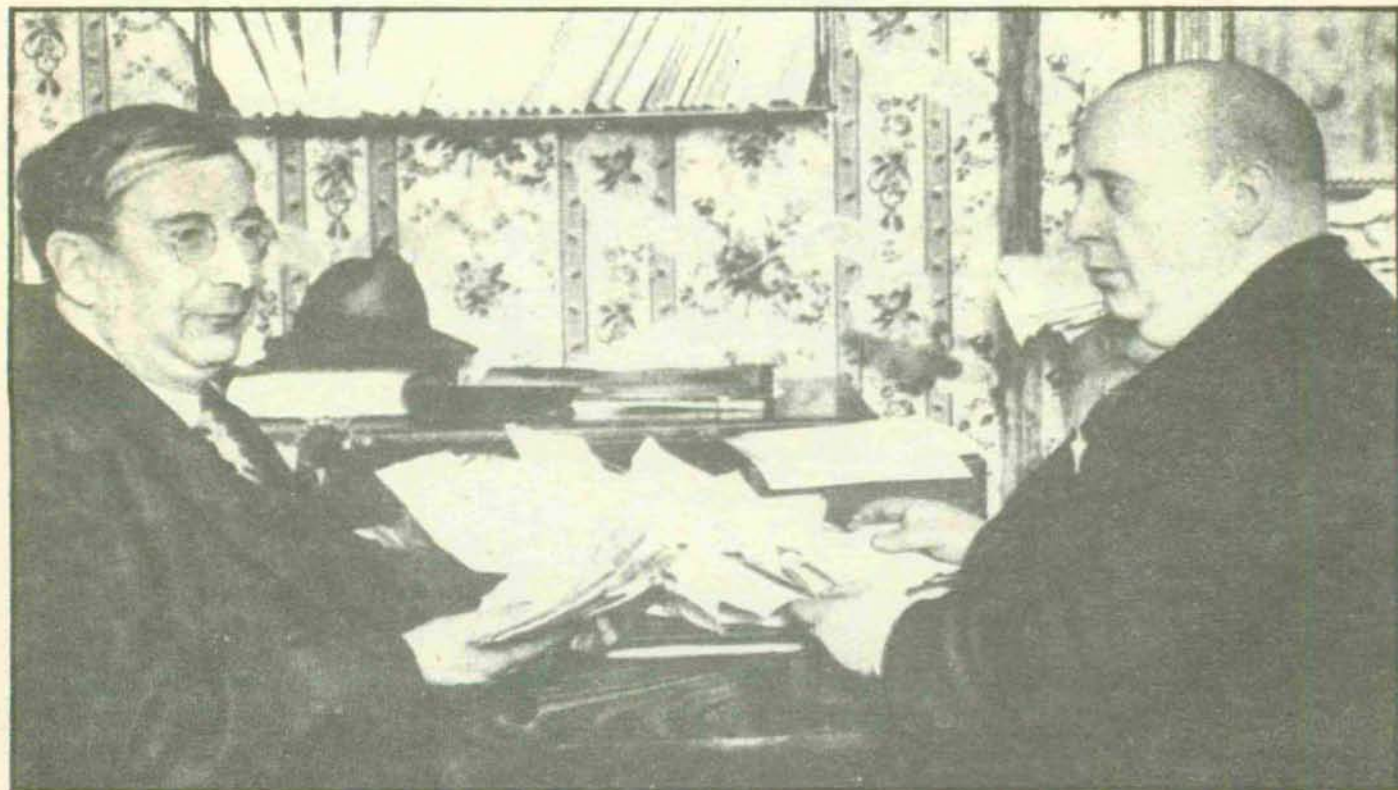
EL BOTÍN Y EL ASALTO

Con *El Botín*, 1928, comenzaba Zugazagoitia la *Trilogía de los Trabajos*, que quedaría inconclusa y cerrada con *El Asalto*, 1929.

Es igualmente válido para estas dos novelas lo dicho para las obras de la primera trilogía, pero sin embargo —a pesar de que en ellas puedan ser rastreables y estén más o menos explícitas las opiniones y juicios de su autor sobre estos o aquellos personajes, instituciones, acontecimientos...— lo más destacable en ellas es que son auténticas crónicas del origen y la historia del socialismo en Vizcaya y con ello del movimiento obrero para los períodos históricos en que se sitúa el desarrollo de los hechos narrados. Para *El Botín* la primera huelga re-

volucionaria de nuestra historia en 1917 y en *El Asalto* desde los momentos posteriores a la tercera guerra carlista hasta 1903 en que quedan recogidos la llegada de Facundo Perezagua a Bilbao para impulsar la creación del Partido Socialista y los dos primeros grandes conflictos mineros de la historia del movimiento obrero en el País Vasco —las huelgas de 1890 y 1903— de tanta trascendencia para la futura implantación en la zona; a la vez que vemos aparecer en sus páginas toda una serie de personajes de los más distintos pelajes y cataduras, que son toda una fuente de información sociocultural de aquellos ambientes y de aquel tiempo.

Hay que referir, aunque quede un poco al margen del interés originario del trabajo, que en 1929, bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, veía la luz una magnífica muestra de la capacidad de su pluma para reflejar delicadamente lo humano de ciertas situaciones, como la pobreza y la tristeza de los niños enfermos, deficientemente alimentados, maltratados por la sociedad y por la vida; de ciertos sentimientos, como la gratificación pro-



Marcelino Domingo e Indalecio Prieto, ambos exiliados en París, reciben telegramas de adhesión al conocerse la proclamación de la República en España (abril de 1931).

ducida por la contemplación de la felicidad ingenua y poco exigente de los niños. Nos referimos a su obra, *Pedernales*, influida, como se ha señalado, por *Corazón de Amicis*. Zugazagoitia explicita esta influencia en un prólogo entrañable y nostálgico, dedicado a la memoria de uno de los personajes de la obra de Amicis, el niño Garrón. «Cuántos años, Garrón querido, han transcurrido desde nuestra primera amistad! Tú, inolvidable, sigues siendo el mismo, tal como te conocí en aquella escuelita de Achuri, yo en cambio, ¡qué distinto!»

Corazón era; aparte de libro de lectura en algunas escuelas, como testimonia Zugazagoitia en el caso de las del barrio de Achuri de Bilbao; muy recomendado y leído en medios obreros socialistas. En su tono sentimental, *Corazón* es una exaltación de los nobles sentimientos infantiles y de didácticos gestos de los mayores, en el transcurso de la narración de un año escolar.

Con un fondo obrerista de tono dulzón y excesivamente idílico a veces, aparecen ideas de claro paralelismo con las de los medios socialistas. Así las ideas de exaltación del trabajo y de la condición del obrero son muy similares a las que vemos expresadas por boca del protagonista de la primera novela de Zugazagoitia, *Una Vida Anónima*. «Y lo que se mancha trabajando no ensucia; es polvo, cal, barniz, todo lo que quieras, pero no es suciedad. El trabajo no ensucia. No digas nunca a un obrero que sale de trabajar: 'Va sucio'. Debes decir: 'Tiene en

sus ropas las señales, las huellas del trabajo», dice uno de los personajes de Amicis» (9).

PERIODISMO Y POLITICA

Desde los momentos finales de la Dictadura de Primo de Rivera Zugazagoitia se verá absorbido por las ocupaciones políticas y periodísticas. En 1931 la Federación Vasconavarra del Partido Socialista le encomienda de nuevo la dirección de *La Lucha de Clases* y desde 1932 será director del primer órgano de su partido, *El Socialista*, hasta 1937, en unos momentos cruciales tanto en orden a las cuestiones referidas a la vida interna del partido como a la situación del país.

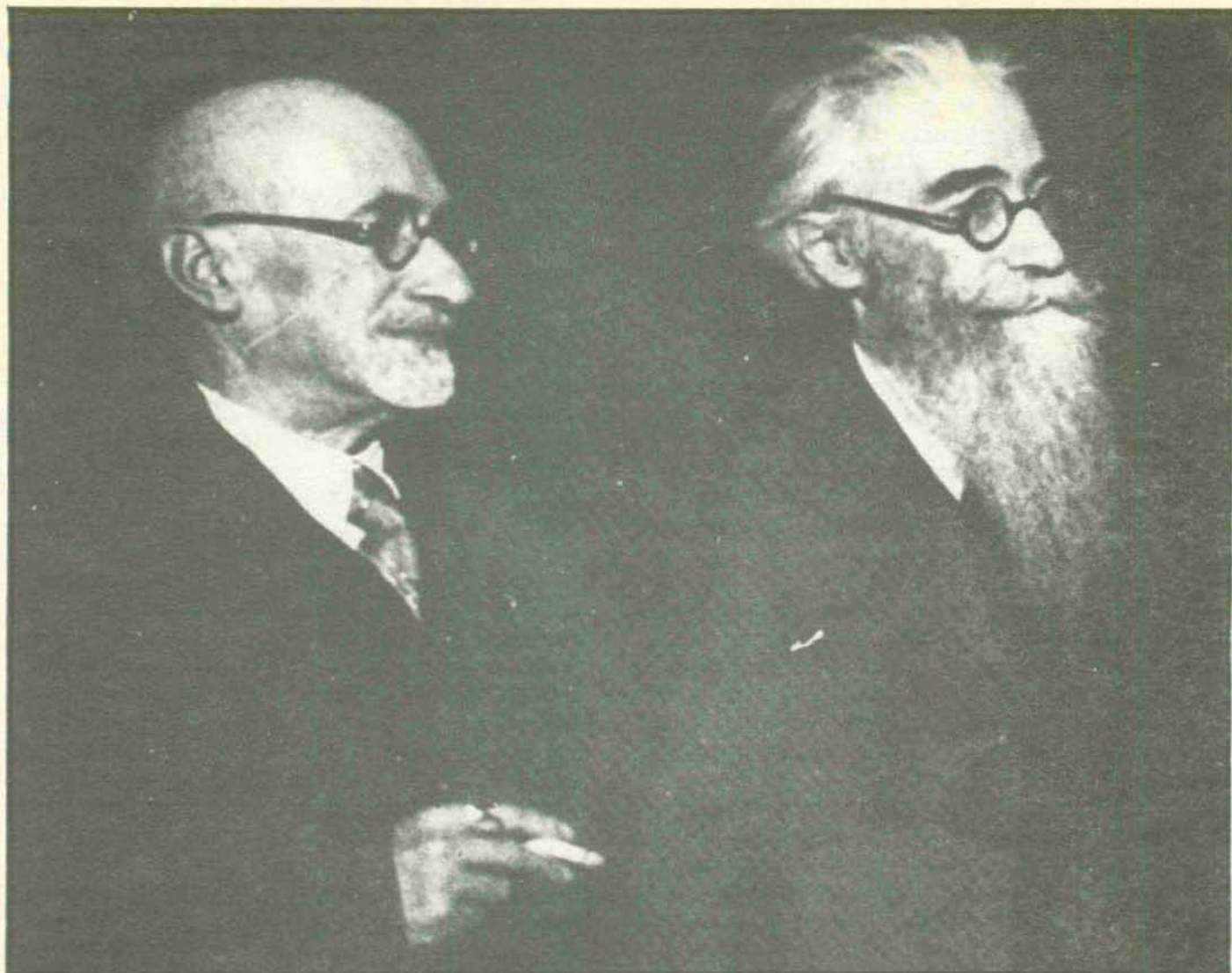
En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que trajeron la Segunda República, fue elegido concejal del «bloque antidinástico» —integrado por socialistas, republicanos y Acción Nacionalista Vasca— por el Ayuntamiento de Bilbao. Formó parte de la candidatura por la provincia de Vizcaya, en las constituyentes republicanas, resultando derrotado, pero logró escaño por las minorías en la segunda vuelta de las mismas elecciones por la circunscripción de Badajoz.

En los comicios del Frente Popular —tras

(9) AMICIS, Edmundo de: *Corazón*. Barcelona, 1962. Pág. 51.



Manuel Azaña durante un mitin electoral, en la década de los treinta.



Jacinto Benavente y Ramón María del Valle-Inclán.

haber sido derrotado en los de 1933 integrando la candidatura de Vizcaya junto a Prieto, Azaña y Marcelino Domingo— resultaría elegido por esta misma provincia.

El doctor Negrín le encomendará la Cartera del Interior de su primer gabinete. La actuación de Zugazagoitia al frente de tan comprometida misión ha merecido, por parte de los historiadores imparciales de la Guerra Civil, el reconocimiento de la serenidad y altura de miras con que acometió asuntos como el trato de los detenidos, el control de grupos de la retaguardia cuyas acciones escapaban al control de gobierno... Del sentido humanitario de su gestión se beneficiaron entre otros Sánchez Mazas, Fernández Cuesta, Fernández Florez, a los que facilitó la salida de la zona republicana.

Al abandonar el Ministerio del Interior ocupará la Secretaría General del Ministerio de Defensa cuya jefatura ostentaba el presidente Negrín. Zugazagoitia tuvo participación en la redacción del Programa de los Trece Puntos de abril de 1938 que contenía los propósitos del

nuevo gobierno en sus distintos frentes de acción tanto nacionales como internacionales.

Tras la última sesión de las Cortes Republicanas en suelo español, celebrada el 1 de febrero de 1939 en el Castillo de Figueras, el día 9 cruzaba la frontera francesa. Instalado en París escribirá su historia de la Guerra Civil. En julio de 1940 será secuestrado por la Gestapo y trasladado a España.

GUERRA Y VICISITUDES DE LOS ESPAÑOLES

Es inseparable de la significación que la figura de Zugazagoitia pueda tener en la historia y la tradición del socialismo y del movimiento obrero de nuestro país —e indudablemente la tiene o debería tenerla— su labor intelectual periodística, literaria que hacen de él un exponente de esos españoles que en el primer tercio de siglo entregaron lo mejor de su esfuerzo a combatir el estado de cosas que la España oficial de la Restauración sustentaba a costa del

anclaje de la nación en unas estructuras políticas y sociales desfasadas y caducas. Que hacen de él igualmente un exponente de esos españoles que integraron el partido socialista desde lo modesto de su origen en la firme voluntad del propio perfeccionamiento a través del esfuerzo del autodidactismo y el compromiso y del de los demás hombres y la sociedad por medio de la justicia y la cultura.

Zugazagoitia, en su obra, en su trayectoria periodística, política, literaria; explica —a la vez que es explicado por ella— toda la preocupación educadora y formativa del militante y del obrero en general, de honradez cívica, responsabilidad, autodisciplina, que el socialismo de preguerra propugnó en nuestro país y que se formulara en la idea del «obrero consciente», del «obrero honrado», recogiendo ecos de lejanos momentos de la tradición liberal y jacobina expresados en proclamas como la de «España con honra».

Toda esa preocupación profundamente renovadora en lo social, humanística, que preside su obra literaria estuvo presente en el ánimo que latía en sus colaboraciones periodísticas; en el ánimo con que dirigió *El Socialista* a pesar de que fuera el órgano de opinión de un partido en momentos de tantas tensiones y tan trágicos, en el último período. Y para testimoniárselo ahí está su condena de los sucesos de la Cárcel Modelo, asaltada por elementos incontrolados. «Nos declaramos enemigos de toda violencia, en las personas y en las cosas. Para juzgar a cuantos hayan delinquido, disponemos de la legalidad» (10). Actitud humanitaria, de mesura y alto sentido que tuvo su confirmación en la instrumentación del poder de forma tan encomiable como lo hizo desde el Ministerio del Interior.

Pero Zugazagoitia ya está en la tradición no sólo liberal y obrera o de izquierdas, sino en la de todos los españoles que, si han identificado con algo preciso la idea de España, lo han hecho con la mesura, la buena voluntad y hasta la distancia suficientes y necesarias para que, no siendo patrimonio exclusivo de nadie, pueda acoger a todos los que se proclaman de ella.

Ese es el sentido que late en las páginas de su *Guerra y vicisitudes de los españoles*, la memoria personal más ecuánime y digna sobre la contienda, escrita por añadidura entre los meses finales de la guerra y su fusilamiento en la cárcel de Porlier en una de las madrugadas de noviembre de 1940, recién comenzada la fría postguerra (11). ■ E.C.R.



Wenceslao Fernández Flores (1886-1964).



Julián Zugazagoitia (1893-1941).

(10) *El Socialista*. Editorial de su pluma, 28-8-1936.

(11) Ver el artículo de don Cipriano Rivas Cherif, «Tres Mártires», en el n.º 42 de *Tiempo de Historia*.